

INTRODUCCIÓN

LA LECTURA DEL MEDIO FÍSICO Y LA NECESIDAD DE APRENDER DEL LUGAR.

4

Desde la experiencia del curso 2004-05 y 2005-06, se proponen toda una serie de trabajos y comentarios sobre la ciudad de Rota, sobre su arquitectura y su realidad física, lo que ha supuesto una sugerente fuente de ideas para los proyectos realizados en este contexto. No podemos olvidar que son proyectos y trabajos académicos y que su objetivo no era tanto la veracidad y precisión en la observación y de la intervención en el medio, como la puesta en práctica de un método que trata de hacer hincapié en como la realidad física incide en la arquitectura, precisando antes los aspectos particulares que son de interés para la docencia, que la autenticidad de los supuestos previos. En la convicción de que es preciso para el aprendizaje limitar la complejidad y como consecuencia probablemente los proyectos no atienden a la totalidad de los problemas que inciden en el hecho construido, siendo las ideas y observaciones puntuales.

Los distintos niveles de la asignatura de Proyectos, han acudido a Rota, eligiendo distintos solares, mejor distintos lugares de la ciudad para adecuar el ejercicio de proyectos con el programa particular de cada curso, de modo que en este “ejercitarse” como arquitecto, el alumno tenga en cuenta los distintos conocimientos e intenciones intelectuales expuestas por el profesor.

Los proyectos de los estudiantes han sido tutorados por los profesores del Aula Taller A, actuando de director Gonzalo Díaz Recasens, Catedrático de Proyectos; estos son: el profesor titular Antonio Barrionuevo Ferrer, los profesores asociados Mario Algarín Comino, Ignacio Capilla Roncero, Jose Ignacio Sánchez Cid, Javier García-Aguilera Collado, Monserrat Díaz Recasens, Julián Prieto Fernández, Gabriel Rebollo Puig y Thilo Ghumbsch.

El lugar como fuente desde la que surgen muchas de las ideas del proyecto, es algo en lo que se ha insistido profusamente y en lo que no nos vamos a extender. Pero esta insistencia no le resta valor ni validez actual a la afirmación, y es por ello que en el ámbito de la escuela de Arquitectura, desde el inicio del curso de Proyectos, insistimos en la necesidad de impregnarnos del lugar, de su conocimiento, de su lógica, de las sensaciones que es capaz de despertarnos, de lo que propicia y de lo que condiciona,..etc., en la convicción de que comprender un lugar significa valorarlo y poder así actuar de un modo respetuoso y que nuestra acción no suponga una agresión al medio físico.

Desde esta perspectiva una primera pregunta surge: ¿qué entendemos por “lugar”?, ¿como un suelo se transforma en un lugar?, ¿cómo un trozo de espacio hace que nos identifiquemos con el? Quizás, cuando de algún modo nos adueñamos de él, lo hacemos nuestro, esto es nos identificamos con él, entendemos su lógica, sus posibilidades, aprehendemos sus valores cualitativos y cuantitativos, nos dejamos invadir por las sensaciones que nos proporciona, este suelo se transforma en un espacio lleno de referencias para nosotros. En cierto modo, pienso que apropiarse de las cualidades de un suelo, requiere primero transformarlo en un “espacio existencial” como diría C.Norberg-Schultz, para convertirlo a continuación en un “lugar”, con el potencial de ser un referente existencial.

El término latino “**locus**”, quizás haga referencia a este sentido de identificación con el espacio al asentarse el hombre en él, adoptando nuevas relaciones con su contexto. Cuando Rafael Moneo habla del “susurro del lugar” nos confirma de un modo poético, esta actitud receptiva, tanto de los sentidos como de la razón, con respecto al medio físico. Así un trozo de suelo se transforma desde el momento que el hombre se identifica con él y pasa a ser un “lugar”, que en términos de Norberg Schulz adopta un sentido filosófico como un “espacio existencial” del hombre.

Por otro lado, también encontramos otra importante cuestión como es la incidencia del lugar en la particularización de la arquitectura, en como los edificios se hacen únicos, se cargan de referencias propias y de carácter individual. Así podemos siempre encontrar que dentro de un mismo tipo aparecen distintas familias de subtipos tal y como pueda ocurrir en la casa meridional, casa introvertida y con patio, en la que cabe diferenciar la casa “sevillana” de la “gaditana”, de la “almeriense” o la del sur de Extremadura. Un mismo principio general que constituye la forma se particulariza con el ajuste y en su adaptación a un lugar concreto.

La “arquitectura” probablemente sea una disciplina autónoma, al menos en su construcción intelectual y así entendida, como un “objeto autónomo”, a priori, se podría prescindir de un lugar concreto, en nuestro caso de la ciudad de Rota. Sin embargo los edificios, o si se quieren las formas, son objetos que no encuentran su razón de ser, hasta que el hombre las hace suyas, necesitan del ser humano para que emerjan, ya que son un invento cultural, y en este sentido el espacio “vacío” que está en espera de ser ocupado, alcanza a transformarse en “un lugar”, cuando el hombre se identifica con él, cuando lo hace suyo en cierto modo adueñándose de sus condiciones espaciales.

En este sentido, Aldo Rossi, al identificarse con los artistas metafísicos, nos describía como la ciudad de los sueños, la ciudad vacía, sin hombres, estaba como en “espera de ser ocupada”. *“...la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva.Esta relación entre el locus y los ciudadanos llega a ser, pues, la imagen preeminente, la arquitectura, el paisaje; y como los hechos vuelven a entrar en la memoria, nuevos hechos crecen en la ciudad. En este sentido completamente positivo las grandes ideas recorren la historia de la ciudad y la conforman.”*(Rossi,A. “La arquitectura de la ciudad” pg.191). La ciudad de la memoria, como conjunto de tipos y monumentos, asumía su significado cuando el hombre la hace suya y se identifica con ella.

El ser humano habita los lugares naturales, hasta ahora en la faz de la tierra, y para ello precisa proyectarse en su ambiente, crear nuevas condiciones y necesidades, y al conformarse desde su innata condición, este suelo se modifica y complementa continuamente disturbando el medio que le rodea. Esa realidad física de la existencia humana con la arquitectura, queremos pensar que la mayoría de las veces, se mejora y adecua el medio, para una supuesta acomodación del hombre al mundo, y probablemente esa sea la razón de ser de la arquitectura. Ella se realiza a través del habitar; ella misma emerge solo a través del ser humano.

La Arquitectura, como producto del ser humano, precisa hacer suyo los distintos lugares terrestres. Pero, por otro lado, cabría pensar que es el lugar el que, en buena parte, hace posible la existencia de arquitectura y el que satisface muchas de las necesidades creadas por el hombre. Así podríamos convenir que el lugar es parte de esa vertiente física de la arquitectura, que se impregna de valores humanos, transformando la naturaleza en un espacio existencial del hombre.

En este contexto, se ha desarrollado un curso que ha tomado como referencia la ciudad y el territorio de Rota, haciendo de ella la base de distintos lugares donde se han insertado las “ejercitaciones” de proyectos, alcanzándose interesantes soluciones arquitectónicas a los problemas planteados. A sabiendas que las relaciones entre los hechos urbanos y los planteamientos de los proyectos son muy complejas, estos proyectos tratan más de plantear cuestiones arquitectónicas antes que resolverlas.